

Propuesta temática seleccionada: Representaciones, discursos y significaciones.

Título: Anarquismo y educación: la pedagogía libertaria de Julio Molina y Vedia.

Lic. Laura Fernández Cordero.

Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Becaria CONICET, doctorado en Ciencias Sociales, UBA.

lfernandezcordero@yahoo.com.ar

I.

La figura del anarquista que tanto preocupaba a la dirigencia política argentina en la primera década del siglo XX era la de un rebelde incorregible. Dispuesto al atentado individual e intransigente en la huelga general, el anarquista imaginado por la oligarquía merecía la deportación inmediata y la indiferencia de los inmigrantes laboriosos.¹

Pese a que en el debate parlamentario previo a la expeditiva sanción de la ley de Residencia de 1902 se declaraba la prevención contra toda agitación obrera, los anarquistas fueron distinguidos como *profesionales de la huelga, exaltados y facinerosos*. El célebre autor de “Juvenilia” y creador del proyecto en cuestión, Miguel Cané, ilustraba su discurso con una escena de interpelación ejemplar. Dice el Poder Ejecutivo:

- “¿Quién es usted?
- *Soy un estibador á quien están explotando cuatro contratistas que se comen la mitad de mi trabajo.*
- *Examinaré su caso y el de los otros, y con el poder que la sociedad me ha dado aconsejaré y trataré de que su patrón entre en arreglos.*

(...)

- *¿Usted quién es?*
- *No soy obrero, soy redactor de un periódico de doctrinas avanzadas.*
- *Usted se va fuera del país, porque yo no necesito inútiles de profesión: no tengo necesidad de que al obrero se le indique lo que tiene que hacer (...).²*

Como se ha señalado reiteradamente, esta ley se convirtió en la respuesta directa de la oligarquía a la intensificación de las huelgas de ese año, sin embargo, el debate parlamentario

¹ Para la historia del anarquismo local: Diego Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en la Argentina desde sus comienzos hasta 1910*, Argonauta, Bs.As. 1930; Max Nettlau, *Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914*, Certamen Internacional de La Protesta, 1927; Isaac Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo XXI, México, 1978.

² Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 1ra. sesión extraordinaria, noviembre 22 de 1902. pg. 665

evidencia una preocupación anterior y más profunda. No sólo porque el proyecto había sido presentado en 1899, tal como repite Cané para defenderse de quienes sospechan del apresuramiento, sino porque en el diálogo citado se ejemplifica el peligro a conjurar con un redactor de ideas antes que con un líder huelguista o con un fabricante de bombas caseras. Es decir, la *seguridad nacional* se sentía amenazada ya desde la propaganda. De hecho, más que el atentado individual, el heterogéneo anarquismo local privilegiaba la difusión de sus ideas incendiarias a través de periódicos, folletos y libros así como la organización de encuentros culturales para disertar contra el sistema y, también, el fomento de picnics y mitines dominicales enemigos del domingo clerical.³

Si bien los legisladores disidentes lograron variar la redacción desde un anticipado “*Todo extranjero cuya conducta pueda perturbar...*” a un más moderado “*Todo extranjero cuya conducta perturbe*”, la valoración de esa perturbación iba a estar en manos exclusivas del Poder Ejecutivo y, peor aún, del aparataje policial. En este sentido, la ley fue una herramienta inmediata para deportar anarquistas reconocidos que en menos de diez días fueron embarcados a sus países de origen. Sin embargo, es importante verificar que ese Poder Ejecutivo hablando directamente con los dudosos obreros ya anticipaba la batalla desde el frente ideológico.

Como también se sabe, las estrategias de la oligarquía no fueron puramente represivas respecto a la inmigración y al incipiente movimiento trabajador. Con sus vaivenes, el proyecto tendió a la integración, aunque esa intención no se plasmara en el reparto de tierras ni en la participación en la vida político-institucional. Quizás el dispositivo más evidente en este sentido haya sido el sistema educativo que, desde la famosa ley 1420 de 1884, comenzaba por dar forma a una red de escuelas nacionales a las que todos los niños deberían concurrir obligatoria y gratuitamente.

Contra esa pretensión, el posicionamiento del anarquismo fue infrecuentemente unánime: denunciar las escuelas del Estado en tanto aliadas de la opresión. Menos unánimes eran las acciones elegidas para enfrentar la avanzada estatal en ese frente. Una minoría se embarcó en la creación de escuelas denominadas libres, racionales o laicas que pugnaron por sustraer de la instrucción pública a los hijos de las familias anarquistas.⁴ La escuela “La Nueva Humanidad” del grupo libertario de Corrales en 1899 y el intento de los “Amigos de la enseñanza libre” de La Boca durante el fatídico 1902, son las primeras experiencias de las que se tienen

³ Para una descripción del mundo cultural anarquista: Suriano, Juan: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Manantial., Bs As, 2001.

⁴ Para un estudio detallado de las experiencias educativas anarquistas: Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Contrapunto, Bs. As., 1990.

noticias, si nos remitimos a la investigación de Dora Barrancos. Particularmente difícil es seguir el rastro de esas iniciativas porque sólo han perdurado anuncios o comentarios que aparecían en la prensa anarquista. El mismo Abad de Santillán, en su memoria histórica de fines de los años veinte, encuentra muchos obstáculos para reconstruir la existencia de las escuelas libertarias. Bajo el título “Otras formas de acción y de propaganda” despacha en una enumeración desordenada varios casos, uno que otro protagonista y algunas de las declaraciones de la F.O.R.A (Federación Obrera Regional Argentina).

A partir de esos retazos es posible apreciar que los anarquistas multiplicaban los espacios de lucha en consonancia con su amplia definición de la opresión que incluía la dimensión estrictamente económica tanto como la vida familiar, las creencias religiosas, el ejercicio de la sexualidad. En fin, todas las versiones insistentes de la autoridad. En el ámbito de la subjetividad dominada por la pedagogía estatal se batían contra el más profundo proceso de organización y burocratización del aparato educativo nacional en toda su historia. Lo cual se explica en parte con otro argumento recurrente en la historización del anarquismo: el origen europeo de sus fuentes de inspiración y sus instrumentos de análisis eran inadecuados y escasamente forzados a pensar la realidad local. La mayoría de los pensadores o teóricos editados eran españoles, franceses e italianos y fue casi inexistente la producción de obras sociológicas, a las que eran tan afectos, dedicadas a la especificidad regional. Influye aquí también su tendencia a repetir esquemas más o menos teóricos que conformaban una doctrina básica. Por ejemplo, se multiplican en la prensa las denuncias de la prostitución como resultante del sistema imperante que lleva a una mujer de la pobreza al burdel, sin embargo, es difícil encontrar apreciaciones respecto a casos particulares o a la red que operaba escandalosamente en Buenos Aires. Las escasas referencias a situaciones de su presente que no tuvieran que ver con la coyuntura de la huelga o la represión policial se deben recopilar con extremada paciencia de la enorme cantidad de periódicos y folletos publicados.⁵ En este sentido, las prácticas educativas pueden constituirse pese a su fragmentariedad, en esos pocos momentos en los que el movimiento libertario se vio obligado a intervenir con cierta organicidad más que limitarse a diagnosticar el entorno a partir de su irreductible internacionalismo.

Es acertada la advertencia de Juan Suriano al subrayar que, paradójicamente, las primeras escuelas fueron responsabilidad de los grupos más individualistas y contrarios a la organización colectiva. A esa corriente pertenecía casi con exageración Julio Molina y Vedia autor poco recordado que me interesa, no obstante, por su manera decididamente original de

apropiarse el pensamiento europeo y entrelazarlo en sus textos con impresiones de la realidad local. Una rara combinación de reflexión universal y meditación rioplatense.⁶

II

Julio Molina y Vedia había nacido en 1874 en una familia que contaba entre sus antepasados ilustres a Mitre y al General Julio de Vedia.⁷ Estudió arquitectura y ejerció hasta los años treinta cuando abandonó cansado de construir para un mundo en decadencia. Entonces continuó con su incansable prédica que había comenzado muy joven como colaborador en la prensa anarquista y otras publicaciones afines. A lo largo de sus casi cien años de vida mantuvo la crítica radical al Estado, el diagnóstico negativo de su presente y la confianza en un cambio rotundo, próximo e inevitable, pero su estricta independencia individual -que teñía su vida cotidiana y sus elecciones intelectuales- lo llevó a establecer relaciones con múltiples grupos, corrientes políticas dispares e intelectuales diversos. Fue amigo de Xul Solar, de los padres de Jorge Luis Borges y de Macedonio Fernández. Se carteó con Miguel de Unamuno, tradujo a Edward Carpenter, a Kropotkin y a Thoreau. Admiraba la filosofía oriental y sus aplicaciones prácticas. Su nieto, Juan Molina y Vedia, cuenta que en algún momento Don Julio siguió de cerca una iniciativa periodística de Álvaro Alsogaray atraído por sus invectivas contra el Estado. Como este habría numerosos ejemplos para justificar que su pertenencia al anarquismo exige algunas salvedades.

En principio pocas son las oportunidades en que se autodenomina de esa manera. Revisando sus intervenciones es posible observar que habla del anarquismo como de una expresión política que elige entre otras pero que no agota sus esperanzas de cambio.⁸ Aunque, de hecho, sea la amplitud y la profundidad de la denuncia anarquista lo que más lo seduce.

“El anarquismo es en este sentido una especie de socialismo, pero más amplio que el socialismo de estado y al mismo tiempo más indefinido y distante de alcanzar su desideratum. La moral anarquista es mucho más radical y extensa: no sólo tiende á voltear las actuales instituciones económicas sino que, en primer término pretende disolver e impedir toda forma de dominación política; siendo á la vez una nueva moral de la vida personal (...)”⁹

El otro gran punto de encuentro es el rechazo de toda autoridad estatal; posicionamiento que lo distancia, al mismo tiempo, del socialismo al cual termina calificando como

⁵ El CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina) ha incorporado recientemente a su archivo una colección fundamental de publicaciones del movimiento obrero que hasta ahora sólo podían ser consultadas en instituciones del exterior.

⁶ Este trabajo recorta algunas cuestiones de una investigación que está en sus inicios.

⁷ Para más datos biográficos del autor: Molina y Vedia, Juan, “La arquitectura en medio de un incendio”, *El Ojo Moch*, nro. 6, invierno de 1995.

⁸ Agradezco estos artículos periodísticos a Horacio Tarcus quien los rastreó y recopiló en la prensa y en el archivo familiar de Juan Molina y Vedia. Además de sintetizar los datos biográficos y bibliográficos del autor que se encontraban dispersos.

⁹ JMyV, *Hacia la vida intensa, (sociología subjetiva)*, Buenos Aires, Tonini, 1904, pág. 67.

autoritario. La democracia y el sufragio universal no lo convencen más que en tanto situaciones intermedias pero siempre falseadas de las verdaderas posibilidades de la política. Desconfía también de la violencia indiscriminada y tampoco considera que la propaganda a mansalva sea un medio efectivo. Con esas firmes convicciones, aun en su juventud, sus artículos sobre el anarquismo en su mismísima prensa parecen escritos por un observador muy crítico pero sentimentalmente involucrado. Les advierte sobre la queja innecesaria que los convierte en anarquistas mendicantes; los llama a la acción por sobre la propaganda constante; los invita a edificar nuevas formas de sociedad. Y cuando dice, nosotros los anarquistas, es una definición casi amistosa que reúne a quienes comparten el fervor de la liberación.

Es habitual en los militantes que se ocupan de la historia del movimiento, dar cuenta de las flaquezas de algunos compañeros que pasan a filas del socialismo, del radicalismo o del sindicalismo burocrático. En el caso de Molina y Vedia, Abad de Santillán afirma sencillamente:

“No sabemos si este escritor ha continuado produciendo literariamente; desde esa época, 1904, desaparece su nombre de nuestra prensa”.¹⁰

Para ese año, Molina y Vedia editaba su primer libro, “Hacia la vida intensa”, donde comienza a delinear el programa que con increíble insistencia va a intentar concretar sin abandonar cierta tensión irresoluble entre la iniciativa individualista y el acercamiento a los otros:

“He aquí una de mis escapadas que no será la última, de mi programa de vida sistemáticamente individualista y ageno (sic) al movimiento de las masas sociales, como si me fuera forzado ceder al arraigado sentimiento de socialidad al que me cuesta abstraerme”¹¹

Pero no es una socialidad de iguales sino de respeto a las jerarquías espirituales y morales. El dejo aristocrático del llamado a “la reforma de nosotros mismos” será, por un lado, lo que más lo aparte del anarquismo y, al mismo tiempo, lo que más lo incline a la reflexión pedagógica.

III.

Su participación en los debates por la educación es muy temprana y parte de los siguientes supuestos:

“Decíamos en un articulito aparecido en el nro. 5 de esta revista que todo plan de enseñanza inspirado en la naturaleza de las instituciones políticas era necesariamente malo”¹²

(...) “el derecho ilimitado [de los padres] de adoptar un sistema de educación par sus hijos”¹³

¹⁰ Abad de Santillán, op.cit. pág. 131.

¹¹ “Hacia el anarquismo organizado”, La Protesta, s/f.

¹² “La ética autoritaria en el reciente proyecto de programas primarios”, La escuela argentina, 1896.

¹³ Bajo el seudónimo Heriberto, sin datos.

(...) “las escuelas públicas son uno de los tentáculos con que tiene necesidad de envolver á sus súbditos para arrastrarlos al sacrificio en aras del orden social que el Estado representa”¹⁴

Pero al no conformarse con las teorizaciones, publica en febrero de 1898 una de las primeras convocatorias para la creación de una escuela libertaria en Buenos Aires. Tal como dicta la costumbre anarquista, solicita adhesiones y suscripciones voluntarias para lanzar el proyecto. En los primeros párrafos adelanta que el método estaría basado en la búsqueda de la preservación y regeneración de la especie humana pero, sobre todo, en la felicidad del educando. Su detenimiento en las necesidades del niño lo convierte en un precursor de diversas pedagogías futuras y transforma su programa de estudios en un medio para lograr la aparición de los individuos capaces de crear y habitar un orden mejor.

El texto de presentación adquiere importancia puesto que es muy difícil encontrar algún curriculum propuesto o realizado en las aulas anarquistas. Según la convocatoria de Molina y Vedia en la nueva escuela se practicaría la *autosustentación*, es decir, el acercamiento progresivo de los conocimientos a las necesidades del individuo. Sólo esa comunión podría producir el verdadero aprendizaje que, obviamente, conjugaría la teoría y la práctica. Es más, los estudiantes de ambos sexos serían pequeños productores de alimentos, vestidos o muebles así como poetas y finos críticos de las grandes obras literarias y filosóficas. Aprenderían Biología y Psicología con el fin de potenciar la salud individual así como aplicarían la Química, la Física, la Matemática y la Sociología en la resolución de problemas cotidianos. La Historia no formaría parte del programa porque el autor considera pernicioso el culto a la tradición y los hechos pasados se encuentran demasiado distantes de los alumnos quienes deberían poder “*sentir*” la utilidad de todo conocimiento.

Apenas unos meses después, Molina y Vedia agrega al pie de otro artículo:

“El prospecto ó programa de mi Escuela Libertaria, publicado en un número anterior de esta revista, corresponde á una iniciativa diferida y modificada; diferida porque no hallé los recursos pecuniarios que necesitaba y modificada porque ahora pienso instalar la escuela de golpe en un estado de desenvolvimiento avanzado, en lugar de ir ascendiendo lentamente según mi primitiva idea”¹⁵

Justamente, a partir de allí su plan de acción será mucho más ambicioso. Buscará desde todos sus escritos, corregidos con preciosismo, la transformación generalizada. Al mismo tiempo, profundizará su tono aristocrático y su ineludible individualismo. Hacia los años

¹⁴ JMyV, *Hacia la vida intensa*, pág. 3.

¹⁵ “Educación Moderna”, *La enseñanza argentina*, s/f

treinta sintetiza todo su plan en los dos tomos de su utopía “La Nueva Argentina”¹⁶ donde fantasea pequeñas granjas de vida frugal y en contacto con la naturaleza. Allí las aulas al aire libre reúnen alumnos saludables cuya guía fundamental es el maestro. Esta figura afectuosa sabe respetar las individualidades y provocar lo mejor de sus estudiantes en el taller de oficios, en la expresión artística y en el ejercicio físico.

Mientras la nueva sociedad pudiera ser realizada, Molina y Vedia prosiguió sus intervenciones pedagógicas discutiendo con miembros encumbrados del sistema educativo como Pablo Pizzurno e, incluso, rescatando las ideas de algunos educadores como Alfredo Ferreira y José Zubiaur quienes, aunque algo heterodoxos, eran funcionarios del Ministerio de Instrucción Pública.

Es decir, no abandona la posibilidad de influir en el destino de las escuelas comunes las cuales, tal como explica la mayoría de los historiadores de la educación de ese período, eran permeables a corrientes de opinión dispares y a la acción de maestros e inspectores más o menos radicales en sus propuestas. Los elementos innovadores con los cuales se identificaba o que habían sido previstos ya en su intento de 1898 eran, sobre todo, la libertad creativa de los docentes en sus programas, la profundización del laicismo -aunque en un clave muy original-, la educación sexual y la educación estética. Las diversas reformas oficiales posteriores sobre el sistema educativo fueron incorporando gran parte de las novedades que el anarquismo anticipara a fines del siglo XIX.

Pese a esos cambios, treinta años después Molina y Vedia se quejaba por el efecto envilecedor de la instrucción pública sobre los niños e invitaba a vaciar las escuelas hasta tanto

“Aprovechando la importante experiencia acumulada por los ensayos dispersos desde hace más de un siglo, tendremos escuelas con su jardín, su huerta, granjas bosques y río, para subvenir a todas las necesidades de la vida.”¹⁷

A los ochenta años de edad, Don Julio repartía entre los jóvenes folletos cuyo título copiado a mano rezaba: “Invitación a los amigos”. Con nuevas fórmulas de convocatoria y viejas tácticas de reunión por triadas, el llamado era el mismo: la invitación permanente a *aumentar la intensidad de la vida*.

¹⁶ Fernández Cordero, Laura, “La intensa utopía de Julio Molina y Vedia”, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Hugo Biagini, compilador, Ed. Biblos (en prensa)

¹⁷ *La Nueva Argentina. Libro Segundo*, Buenos Aires, edición de autor, 1931, pág. 41.

Referencias bibliográficas

- Abad de Santillán, Diego: *El movimiento anarquista en la Argentina desde sus comienzos hasta 1910*, Argonauta, Bs.As.,1930.
- Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Contrapunto, Buenos Aires, 1990.
Educación, cultura y trabajadores (1890-1930), CEAL, Buenos Aires, 1991.
- Carli, Sandra, *Niñez, pedagogía y política: transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2002.
- Fernández Cordero, Laura: “La intensa utopía de Julio Molina y Vedia”, *El pensamiento alternativo en la argentina del siglo XX*, Biagini, Hugo compilador, Ed. Biblos (en prensa)
- Molina y Vedia, Juan, La arquitectura en medio de un incendio. Entrevista, “Ojo Mocho”, nro. 6, invierno de 1995.
- Nettleau, Max: *Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914*, Certamen Internacional de La Protesta, 1927.
- Oved, Iaacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo XXI, México,1978.
- Puiggrós, Adriana, *Sujetos, disciplina y curriculum : en los orígenes del sistema educativo argentino*, Galerna, Buenos Aires, 1990
Sociedad civil y estado : en los orígenes del sistema educativo argentino, Galerna, Buenos Aires, 1991.
- Salessi, Jorge: *Médicos maleantes y maricas*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1995.
- Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Manantial, Buenos Aires, 2001.
- Tedesco, Juan Carlos, *Educación y sociedad en la Argentina: 1880-1945*, Solar, Buenos Aires 1993.
- Tomassi, Tina, *Breviario del pensamiento educativo libertario*, Ediciones Madre Tierra, Madrid, 1978.
- Woodcock, George, *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*, Ariel, Barcelona, 1979.

Obras de Julio Molina y Vedia consultadas:

- Hacia la vida intensa, (sociología subjetiva)*, Buenos Aires, Tonini, 1904.
- Señales*, Buenos Aires, edición del autor, 1929.
- La Nueva Argentina*, Buenos Aires, edición de autor, 1929.
- La Nueva Argentina. Libro Segundo*, Buenos Aires, edición de autor, 1931.
- “Invitación a los amigos”, Buenos Aires, edición del autor, 1960.
- Recopilación de escritos sobre anarquismo y educación (1895-1921)